

Caso no cerrado

Las guerras no han cesado, no hay sosiego para los generales en el campo de batalla, se han vuelto incapaces de ver que ofenden a su misma raza, la critican pensando en que de esa manera ganarán ventaja, cada acción, cada palabra, cada decisión o movimiento, cada pensamiento u opinión es observada por los demás competidores, a fin de conseguir el puesto. Analizada a profundidad para buscar en él errores, minuciosamente es custodiado el aspecto de los generales, indagando entre su organizado peinado, que ha costado horas en llegar a su máximo punto de perfección, entre sus propuestas, para encontrar un pelo parado, algo que pueda ser malinterpretado, que arruine totalmente su reputación, al extremo de dejarlo en la ruina total.

Vivir en esa batalla, ser testigo de ella..., sin duda inspira terror..., participar o juzgar..., solucionarla o aumentar los estragos mientras la competencia aumenta, y se vuelve más peligrosa..., ignorarlo..., o luchar hasta la muerte para alcanzar la paz. Sus discusiones se agitan por nosotros, para conseguir hombres de lucha, obreros que forman la sociedad, prisioneros de un bando o de otro, en busca de aves que formen la bandada, de abejas capaces de producir miel, todos anhelan lo mismo, todos pelean..., para que la multitud se una a ellos, lo elijan para representarlos, voten por ellos, y les concedan... el poder.

En una guerra en la que los generales ya no son capaces de voltear a ver a las personas que les han concedido su puesto, una contienda en que se han olvidado del pueblo, cegados por los lujos que pueden obtener al administrar los recursos para sí mismos, caen en las fauces de una bestia feroz y desgarradora, que, en los peores casos, los despoja completamente de toda moral, de todo juicio o conciencia respecto a sus acciones, y ahora, se ven infestados de orgullo, un honor falso e inservible..., se han convertido..., o creen ser..., los dioses del mundo, a raíz de estudios en la prestigiosa carrera de leyes, posicionándose en la cúspide de una pirámide de castas, cometiendo fraude, traición hacia quienes confiaron en ellos, aquellos que los apoyaron esperando la ejecución de la hermosa lista de promesas anteriormente expuestas, con la ilusión de una mejor vida, de un mundo progresivo, anhelo aplastado, cual basura tirada en la carretera, destruida por los autos, dueños del pavimento, pasando una y otra vez sobre de ella sin sentir compasión, o siquiera interés por conocer lo que antes pudo haber sido, lo destrozan, sin enterarse de que se trata del mismo material que fueron hechos, o cual pájaro, que indignado de su plumaje, se despoja voluntariamente de tan hermosos ejemplares, sin recordar que antes, le permitieron volar, y llegar al punto en que se encuentra para cometer tal atrocidad, tal desprecio inconsiderado, convirtiéndose en un ave melindrosa, que aspira a la perfección mientras arruina su bello origen, su identidad, patrimonio de la existencia misma.

La contienda de pronto se suspende..., ha ocurrido un asesinato. La admiración de los generales aumenta, mientras el rumor se extiende entre las campañas.

El crimen está hecho, las pruebas están en la escena, el cuerpo ha sido irrumpido y se ha corroborado a fondo que no se trata de suicidio. La guerra no puede continuar hasta averiguar el nombre del culpable, nadie está a salvo hasta encontrar al cruel asesino de la ciudad.

Los policías tomaron rápidamente el asunto, patrullas ya se encontraban en el sitio antes de que un alma cruzara para encontrarse con el cadáver, ambulancias arribaron para recoger los restos, pues el equipo al que pertenece no puede perder prestigio con la destrozada apariencia del candidato, que yacía tendido en el suelo cual muñeco de trapo, con una expresión aterradora y repugnante en el rostro, que inspiraba una sutil mezcla de miedo con aparente sorpresa, sus extremidades estaban achicharradas por posibles golpes, evidentes bofetadas en el rostro causaban desfiguraciones irreparables, pero no lo suficientemente dañinas para matarlo, la víctima, a pesar de grandes moretones y cortadas, estaba intacta, ninguna herida arrojaba una luz para descubrir la manera en que se cometió el crimen. Entonces, ¿cómo se sabe que no es suicidio?, el candidato estaba a punto de ganar las elecciones, es imposible que renunciara al puesto, estando tan cerca de lograr tan distinguido y elevado lugar.

Destacados periodistas encabezaron los periódicos y noticieros con la novedad, el mundo entero supo del deceso de un político importante, detectives y criminalistas extranjeros viajaron para investigar el caso, mas la dificultad de la situación superaba la perspicacia de los profesionales; los hechos confusos, acontecimientos desordenados, ningún testigo y mil acusados.

Tengo miedo, me hielan las manos, me sudan los pies, tal es mi impaciencia que ya no existen uñas que protejan las puntas de lo que ahora se ha convertido en paleta de helado, han sido mermadas por estímulos psicológicos de la inseguridad social, ahora, sueño con el deseo de poder cerrar los párpados sin tener una visión escalofriante del aterrador suceso, imaginándome a mí en la misma posición que el desgraciado.

Un anuncio hizo aparición en la serie de noticieros que nunca faltan al contratar el cable, haciendo un llamado a cualquier investigador para resolver el caso, mas no hay trabajo sin recompensa, ni tampoco obligación sin derecho, o viceversa, a cambio del riesgoso acto se contraponen una enorme suma de dinero, capaz de mantener a una generación entera en las mejores condiciones. Tristeza inmensa para quienes no están capacitados, no tienen el conocimiento para adentrarse en busca de tal oportunidad, quienes no cuentan con la experiencia, quienes no gozan los beneficios de esos hermosos papeles que imprimen entre sus letras el título de licenciado en leyes, de abogado, de juez. Son ligeros y delgados en apariencia, sin embargo, representan enorme peso ante la sociedad, anuncian campantes y ufanos el hecho de que están especializados en la materia, es por eso que es imposible ignorar a dichas personalidades, su participación en los casos públicos y políticos es indiscutible e indispensable a la vez.

¡Culpo a mis padres por no haberme convertido en algo más que un pobre artesano, infeliz, invisible y despreciado ante la ley!, los títulos impresos en el papel valen más que la experiencia, tienen más repercusión que el talento, otorgan cierto estatus imposible de alcanzar con el juicio, con el respeto, con los valores. Cuando voy a la corte, cuando ven mi tradicional vestimenta me tratan como perro callejero, como puerco sucio y andrajoso, cuando les menciono que soy autista, me toman por loco, a mis espaldas marcan al manicomio para librarse de mi participación, y es peor cuando ven la curvatura de mi espalda, menosprecian mi testimonio, ignoran mi opinión, evaden mis recomendaciones, insultan mi existencia porque no puedo mostrarles ése papel. ¿Cómo confiar en personas que te cierran la puerta en la nariz, que se niegan a auxiliar al mendigo?, ¿qué ocurre si ese tipo de personas abusa del puesto que ha alcanzado con el dichoso documento?, ¿cómo confiar en alguien diferente a sí mismo?, pues el único individuo que se conoce a fondo en esta vida, sin dudar de una verdad sospechosa, el único ser en la tierra digno de depositar en él confianza, es uno mismo, porque no es posible actuar sin conciencia o pensar sin criterio, ¿por qué debo resignarme o someterme ante extraños que cubren sus intenciones bajo la máscara de la apariencia, bajo ese disfraz capaz de persuadir ágilmente con mentiras?... si tan solo..., si por un momento olvidaran el orgullo de esos papeles y se redujeran a pensar en la igualdad, si comprendieran que sin abejas no hay colmena, sin colmena no hay reina, si no hay nada desaparece la miel, y sin miel, el apicultor no vende, ¿entonces por qué cuando una abeja pasa cerca de su frete intenta darle muerte con un manotazo?, si, por ejemplares como ella tiene empleo, hogar y alimento.

Si reconocieran que sin constructor no hay arquitecto, que sin agricultor no hay ingeniero o cocinero, que sin artista desaparece el diseño, tan simple como pensar que sin gallina no hay huevo..., sin pueblo, no hay abogado..., no hay general..., ya no existe un gobernador. Si pensarán en aquello, podríamos trabajar en conjunto, y lograr el resultado de manera eficiente, pues la variedad de ideas y opiniones, la diversidad de talentos y destrezas, aumentan la eficiencia del trabajo e incrementan la posibilidad de alcanzar una solución que resuelva los conflictos para todos, sin concentrar la atención a sólo un grupo de ciudadanos.

Me impacienta el hecho de ser ignorado, ¡me vale gorro no ser letrado!, ¡asesinato tras asesinato, la gente cae muerta y sólo la vida de un político es lamentada!, ¡tengo el derecho de conocer la desventura de mis padres secuestrados, de saber qué ocurrió con los demás!, ¡sé las leyes igual que los licenciados, merezco ser escuchado como ellos!, ¡no soy ignorante, pero me tratan como tal!, ¡me importa un comino el papel!, voy a salir a asegurar mi sosiego, mi conciencia no soporta la presión que implica el no encontrar seguridad fuera de mi morada.

En un mundo en que ha desaparecido la confianza, en que la competencia sega a los poderosos, donde el respeto entre autoridades y ciudadanos, entre candidatos deja de existir..., sólo queda una cosa por hacer..., luchar por la seguridad entre todos, vamos a erradicar el miedo, para lograr un gobierno en que la política sirva

para alcanzar el bien público, para verdaderamente vivir en aquello, eso a lo que le llaman democracia.